

Miércoles 21 de Diciembre de 2022 | Matutina para Jóvenes | La progresión cristiana

Descripción



La progresi3n cristiana

«Entr3 Jes3s en el templo de Dios y ech3 fuera a todos los que vend3an y compraban en el Templo; volc3 las mesas de los cambistas y las sillas de los que vend3an palomas». Mateo 21: 12, RV95

Elena G. de White escribi3 que uno de los principales deseos de Dios es ver el coraz3n de sus hijos convertido en un lugar donde 3l pueda morar: «Los atrios del templo de Jerusal3n, llenos del tumulto de un tr3fico profano, representaban con demasiada exactitud el templo del coraz3n, contaminado por la presencia de las pasiones sensuales y de los pensamientos profanos.

Al limpiar el templo de los compradores y vendedores mundanales, Jes3s anunci3 su misi3n de limpiar el coraz3n de la contaminaci3n del pecado de los deseos terrenales, de las concupiscencias ego3stas, de los malos h3bitos, que corrompen el alma» (El Deseado de todas las gentes, pp. 137, 138).

Perm3teme hoy compartir contigo la progresi3n que Dios quiere que experimentemos en nuestra vida de oraci3n. En primer lugar, el templo debe ser limpiado para ser una casa pura (ver Mateo 21: 12). Por lo general, los grandes reavivamientos espirituales del pasado comenzaron con la purificaci3n, o la limpieza, de la vida de las personas. No podemos aspirar a que Dios more en nosotros si en nuestro interior hay obst3culos para su presencia. «No hay nada que Satan3s tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Se3or pueda derramar su Esp3ritu sobre una iglesia deca3da y una congregaci3n impenitente» (Elena G. de White, Mensajes selectos, t. 1, p. 144).

En segundo lugar, hemos de declarar que nuestro coraz3n, nuestra mente, es una casa de oraci3n (ver Mateo 21: 13). «La religi3n debe comenzar con un vaciamiento y una purificaci3n del coraz3n, y debe ser nutrida por la oraci3n cotidiana» (Elena G. de White, La maravillosa gracia de Dios, p. 290). La oraci3n diaria es tan esencial para el crecimiento espiritual como el alimento para el bienestar f3sico. El tercer paso es declarar que nuestra vida es una casa de poder, donde Dios pueda manifestarse (Mateo 21: 14). Nuestro mundo agobiado necesita experimentar el poder transformador y sanador de Dios.

Por 3ltimo, nuestra vida se convertir3 en una casa de alabanza. Cuando vemos el poder de Dios en acci3n, cuando vemos la mano de Dios movi3ndose poderosamente a favor de nosotros, no podemos hacer otra cosa sino alabar.

Pienso que hoy m3s que nunca deb3ramos experimentar este desarrollo, esta progresi3n en nuestra vida. Que hoy tu oraci3n sea: «Se3or, haz de mi vida una casa de pureza, de oraci3n, de poder, y de alabanza para tu gloria».